

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



CUADRAGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

*Documentos Oficiales**

SEXTA COMISION
21a. sesión
celebrada el
martes 13 de octubre de 1987
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA RESUMIDA DE LA 21a. SESION

Presidente: Sr. AZZAROUK (Jamahiriya Arabe Libia)

SUMARIO

**TEMA 131 DEL PROGRAMA: INFORME DEL COMITE ESPECIAL PARA MEJORAR LA EFICACIA DEL
PRINCIPIO DE LA NO UTILIZACION DE LA FUERZA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES
(continuación)**

*La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

**Distr. GENERAL
A/C.6/42/SR.21
23 de octubre de 1987
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES**

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

TEMA 131 DEL PROGRAMA: INFORME DEL COMITE ESPECIAL PARA MEJORAR LA EFICACIA DEL PRINCIPIO DE LA NO UTILIZACION DE LA FUERZA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES (continuación) (A/42/41; véase también A/C.6/42/L.1)

1. La Sra. SILVERA NUÑEZ (Cuba) hace notar que el Comité Especial ha necesitado 10 años para cumplir el mandato que le confió la Asamblea General, y que esa larga demora se debió a la existencia de opiniones divergentes sobre el fondo de la cuestión y a la falta de voluntad política por parte de ciertos países, que han llegado a tratar de lograr la desaparición del Comité Especial. El proyecto de Declaración que se reproduce en el informe (A/42/41) constituye un texto de compromiso, que la delegación de Cuba apoya.
2. El desarrollo del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales refuerza la norma de derecho internacional expresada en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, de la que emana la responsabilidad de los Estados en los casos de actividades que contradicen la norma imperativa enunciada en la Carta. La delegación de Cuba está en desacuerdo con las opiniones basadas en la idea de que la ratificación de esas normas en una Declaración podría prestarse a interpretaciones a contrario. A juicio de la delegación cubana, no es posible que existan interpretaciones divergentes porque el concepto es claro y preciso, y completa las disposiciones de la Carta en esa materia. Asimismo, la delegación de Cuba estima que, bajo ningún pretexto, se podrá invocar una modificación de las circunstancias para justificar la violación del principio.
3. La delegación de Cuba comprueba con satisfacción que varias delegaciones han expresado su preocupación por los efectos perniciosos del terrorismo en las relaciones internacionales. Hace notar asimismo que en la práctica contemporánea existen ciertos casos de amenaza contra los Estados que parecen equivaler a la política de terrorismo, ejercida directamente por los Estados. El minado de los puertos de Nicaragua y los bombardeos indiscriminados de Libia y el Líbano son otros tantos ejemplos recientes de infracciones a las normas fundamentales del derecho internacional.
4. En el texto del párrafo 22, relativo a los derechos humanos, la delegación de Cuba hubiera preferido que se indicara expresamente el significado universal de los derechos colectivos y que la relación de causa a efecto se describiera claramente. También hubiera sido menester que se previeran las violaciones sistemáticas de los derechos de los pueblos, que atentan implícitamente contra los derechos humanos de los individuos. También hubiese sido deseable que se destacaran en la Declaración las relaciones recíprocas existentes entre la paz, el derecho al desarrollo y la necesidad del establecimiento de un nuevo orden económico internacional.
5. La delegación de Cuba preferiría que, así como el texto contiene un párrafo sobre el derecho inmanente de los Estados a la legítima defensa, individual o colectiva, tuviese también un párrafo que mencionara explícitamente, y sin prestarse a interpretaciones equívocas, el derecho de los movimientos de liberación

/...

(Sra. Silvera Núñez, Cuba)

nacional de oponerse por todos los medios, incluida la lucha armada, a toda forma de servidumbre o de opresión colonial o neocolonial, y ratificase el alcance de la legítima defensa. Con relación al desarme, la delegación de Cuba se adhiere al consenso a que ha llegado el Comité Especial, sin perjuicio de su posición sobre ciertas cuestiones concretas en esta materia. Expresa su reconocimiento a los países no alineados y a los restantes países cuya contribución y espíritu de conciliación han permitido elaborar el proyecto de Declaración.

6. El Sr. NURULLAH (Bangladesh) dice que, aunque no es miembro del Comité Especial, su país ha seguido los trabajos de ese órgano con gran interés porque se adhiere profundamente al principio del imperio del derecho en las relaciones entre los Estados. Observa que, pese a la clara disposición del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, que excluye la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas, los Estados más poderosos no vacilan en violar el principio de la no utilización de la fuerza. Bangladesh no cede, pues, a la ilusión de que un nuevo instrumento jurídico sobre el tema pueda poner fin a tales comportamientos, pero estima, sin embargo, que el proyecto de Declaración es útil en cuanto precisa las obligaciones en vigor y expresa un reforzamiento de la voluntad política de los Estados. No cree que la adopción de medidas jurídicas tendientes a mejorar la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza pueda menoscabar las obligaciones derivadas de la Carta ni la labor de codificación y de desarrollo progresivo del derecho internacional relativo a la paz y la seguridad internacionales, que se llevan a cabo en diversos órganos, ni tampoco la utilidad de los instrumentos internacionales y regionales sobre esta materia.

7. Bangladesh acoge con satisfacción el consenso logrado en el último período de sesiones del Comité Especial, pero estima que aún quedan por precisar las nociones de fuerza, empleo ilegítimo de la fuerza, necesidad, proporcionalidad e inminencia en relación con el concepto de legítima defensa. También es necesario tratar de corregir las insuficiencias de los mecanismos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad, para poner fin a la doble función de juez y parte que la Potencia que ejerce las represalias se atribuye demasiado a menudo en perjuicio de los principios fundamentales de la Carta y, por consiguiente, de la aplicación concreta del principio de la no utilización de la fuerza.

8. Pese a esas preocupaciones, el proyecto de Declaración constituye una base de acuerdo para la construcción de un orden normativo futuro. El proyecto constituye un catálogo sistemático de principios que se articulan mutuamente. En esta medida, la Declaración refuerza ciertamente las disposiciones del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta. La delegación de Bangladesh apoya la aprobación del proyecto de Declaración, en la esperanza de que la idea de paz triunfará sobre la fuerza en un porvenir suficientemente próximo.

9. El Sr. AL-ADHAMI (Iraq) observa que el proyecto de Declaración aprobado por el Comité Especial expresa una voluntad política nueva de los Estados Miembros. Si bien el principio de la no utilización de la fuerza ha sido ratificado en numerosos textos e instrumentos de las Naciones Unidas, éstos no han bastado para desterrar

/...

(Sr. Al-Adhami, Iraq)

el empleo de la fuerza, y el proyecto de Declaración representa una tentativa de reforzar su eficacia. No obstante, la eficacia de la futura Declaración dependerá nuevamente de la voluntad política de los Estados. Corresponderá a la comunidad internacional el velar por el respeto de la legalidad.

10. El proyecto de Declaración suscita también la importante cuestión del papel de las Naciones Unidas y especialmente del Consejo de Seguridad. La resolución 598 del Consejo sobre el conflicto entre el Irán y el Iraq ha sido aceptada por este último país. Su plena aplicación fortalecería sin duda el papel de las Naciones Unidas y supondría un giro decisivo en las hostilidades entre ambos países.

11. La delegación del Iraq desea que el proyecto de Declaración sea aprobado.

12. El Sr. AWAWDEH (Jordania) dice que el consenso que ha permitido que el Comité Especial aprobara el proyecto de Declaración expresa la importancia que los Estados conceden al principio de la no utilización de la fuerza. La delegación de Jordania espera que el proyecto de Declaración logre su objetivo, que consiste en el arreglo pacífico de las controversias entre los Estados. En este momento en que las tensiones se agravan en diversas regiones del mundo y que los arsenales militares se incrementan, la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales es más que nunca una condición esencial de la paz y la seguridad internacionales. A juicio de la delegación de Jordania, el respeto del derecho internacional por parte de los Estados es la mejor garantía de su adhesión al principio del arreglo pacífico de las controversias. La experiencia adquirida durante los 10 años de funcionamiento del Comité Especial, que han culminado en la aprobación del proyecto de Declaración, podría servir como base para la organización de actividades futuras en las esferas conexas.

13. El proyecto de Declaración está en consonancia con el contenido de la Carta, pero pone de relieve los aspectos de la no utilización de la fuerza que se relacionan más estrechamente con la situación contemporánea. El orador menciona los otros documentos en vigor sobre la materia y destaca la necesidad de que sean respetados. Es obvio que la voluntad política de los Estados constituye la condición necesaria para el logro de los objetivos de este conjunto de instrumentos.

14. En cuanto al párrafo 10 del proyecto de Declaración, la delegación de Jordania desea expresar su interpretación, según la cual la adquisición u ocupación de territorio mediante el uso de la fuerza no pueden ser reputados legales, cualesquiera que fuesen las causas o los motivos invocados por la parte que hiciera uso de la fuerza. La delegación de Jordania espera que todos los Estados aprueben y respeten el proyecto de Declaración.

15. El Sr. GUNEY (Turquía) señala que el acuerdo logrado sobre el mandato del Comité Especial en el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, la aprobación del documento final de la Conferencia de Estocolmo sobre las medidas de fomento de la confianza y la seguridad y sobre el desarme en Europa y el acuerdo logrado en la Conferencia de los Países No Alineados celebrada en Harare, en favor de la aprobación de una declaración universal sobre la no utilización de

/...

(Sr. Güney, Turquía)

la fuerza en las relaciones internacionales, constituyen los tres acontecimientos principales que han permitido llevar a buen término los 10 años de trabajo del Comité Especial.

16. En su calidad de miembro del Comité Especial, Turquía ha podido valorar los esfuerzos realizados por todas las delegaciones y principalmente por la delegación de la URSS, que propuso el tema del programa, en favor de la aprobación del proyecto de Declaración. Ese proyecto se ajusta cabalmente a las disposiciones de la Carta y su aprobación demuestra que los problemas delicados pueden ser resueltos, incluso en condiciones difíciles, cuando todos los participantes exhiben la voluntad política necesaria.

17. Si bien no resulta plenamente satisfactorio en todos sus aspectos, el proyecto de Declaración, es generalmente equilibrado y expresa el más alto nivel de armonía y consenso posible en la actual coyuntura internacional. En su preámbulo se ratifica el principio enunciado en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, según el cual los Estados, en sus relaciones internacionales, se deben abstener de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. El texto tiene un carácter declarativo y no agrega nada a los derechos y obligaciones de los Estados enunciados en la Carta. Sin embargo, recuerda a los Estados Miembros las obligaciones que para ellos se derivan de ese instrumento, a fin de contribuir a fortalecer la eficacia de las disposiciones pertinentes. Por otra parte, subraya las estrechas relaciones existentes entre el principio de no utilización de la fuerza y otros principios, entre ellos la legítima defensa y el arreglo pacífico de las controversias, así como el principio de que los Estados deben cumplir de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con la Carta. En el texto se insiste en la obligación de los Estados de prevenir y combatir el terrorismo internacional y de fomentar condiciones favorables en el campo económico internacional. La aprobación de la Declaración ejercería un efecto saludable, dados los conflictos que amenazan la paz y la seguridad internacionales.

18. El Sr. Güney hace notar que el representante de Grecia, excediendo el marco del tema que se examina, ha mencionado en su declaración la situación de Chipre y ha estimado necesario atacar a Turquía sin que hubiese mediado provocación. Como todo el mundo sabe, el problema de Chipre se ha originado en la política llevada a cabo por Grecia, que ha procurado extender su soberanía a toda la isla y unir Chipre a Grecia. El Sr. Güney expresa que no es correcto que la delegación de Grecia deforme deliberadamente la historia, sobre todo porque a Grecia le corresponde en esa historia la principal responsabilidad.

19. El Sr. JOSHI (Nepal) acoge con satisfacción la aprobación del proyecto de Declaración por parte del Comité Especial y recuerda que, como miembro de ese órgano, su país ha participado en todas las reuniones del período de sesiones de 1987. El orador está convencido de que la redacción del proyecto ha sido posible por la mayor cooperación y la buena voluntad expresadas por los Estados Miembros durante la labor del Comité Especial.

/...

(Sr. Joshi, Nepal)

20. Como numerosas delegaciones han destacado precedentemente, el proyecto de Declaración no es perfecto pero contiene muchos elementos positivos. En ella los Estados Miembros afirman la inadmisibilidad de la amenaza o de la utilización de la fuerza para resolver los conflictos, así como su adhesión a la paz, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas. Uno de los principales elementos positivos de ese texto es el rechazo de toda justificación o excusa en favor de cualquier amenaza o uso de la fuerza.

21. El proyecto constituye una tentativa de codificar y precisar ciertas normas destinadas a excluir la amenaza o el uso de la fuerza. Su artículo 8 es particularmente importante. La delegación de Nepal considera que esas disposiciones constituyen una poderosa garantía jurídica contra la amenaza o el uso de la fuerza y estima que su estricto respeto mejorará sin duda la eficacia del principio.

22. No obstante, la delegación de Nepal observa que el proyecto guarda silencio sobre qué es la amenaza o el uso de la fuerza. A este respecto, estima necesario que se elabore un catálogo de todas las manifestaciones de la amenaza o el uso de la fuerza. Por otra parte, observa que la declaración no menciona ninguna de las medidas que se podrían adoptar en caso de amenaza o uso de la fuerza en violación de la Carta de las Naciones Unidas. La delegación de Nepal siempre ha sostenido, y continúa convencida de ello, que la plena utilización de las disposiciones del Capítulo VII de la Carta ofrece un medio eficaz en esta esfera. Por último, la adopción de medidas favorables al concepto de las zonas de paz contribuirá en gran medida a fortalecer el principio de la no utilización de la fuerza porque responde a la idea de la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones entre los Estados. Con este espíritu, Su Majestad el Rey de Nepal ha propuesto que Nepal sea declarado zona de paz.

23. La delegación de Nepal apoya el proyecto de Declaración, convencida de que constituirá un medio eficaz para regular las relaciones entre los Estados, sin olvidar que en esta materia mucho depende del comportamiento de cada uno de los Estados.

24. El Sr. KATEKA (República Unida de Tanzania) recuerda que hace algunos años la gran divergencia de opiniones entre los partidarios y los adversarios de un tratado internacional sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales había resultado aciaga para el Comité Especial. Por esa razón el orador acoge con gran satisfacción el acuerdo logrado por el Comité Especial acerca del proyecto de Declaración sobre el mejoramiento de la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza o de la amenaza de su uso en las relaciones internacionales, y espera que la Sexta Comisión apruebe ese proyecto por consenso. No obstante, y al igual que el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, estima que el proyecto de Declaración no constituye el reflejo ideal de lo que cada Estado o grupo de Estados desearían encontrar en ella. Si bien poco realista, es el documento que se puede razonablemente lograr en las presentes circunstancias.

25. Por lo tanto, la delegación de Tanzania apoya el proyecto de Declaración con un espíritu de compromiso, ya que no le satisface plenamente. En particular, estima que son inútiles las referencias demasiado numerosas a la Carta, a la Declaración

/...

(Sr. Kateka, República
Unida de Tanzania)

sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, a la Definición de la agresión y a la Declaración de Manila. Estima asimismo superfluo confirmar el Artículo 103 de la Carta (en el último párrafo de la Declaración) e invitar a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad a que utilicen las disposiciones de la Carta respecto de la posibilidad de solicitar de la Corte Internacional de Justicia una opinión consultiva sobre cualquier cuestión jurídica. La delegación de Tanzania también hubiera preferido que el párrafo 19 de la Declaración, relativo a la prevención de conflictos armados, incluidos aquellos en que puedan utilizarse las armas nucleares, figurase en un tratado, ya que una sola frase, mediante la cual los Estados firmantes se comprometieran a no utilizar las armas nucleares, tendría más peso que los 33 párrafos de la Declaración.

26. Sin embargo, aunque el proyecto elaborado por el Comité Especial no sea un documento normativo, la ratificación de los principios de la no utilización de la fuerza, del arreglo pacífico de las controversias, del respeto a los derechos humanos, del derecho a la libre determinación, de la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por la fuerza y del derecho inmanente de legítima defensa individual y colectiva, señala una evolución positiva en la esfera de las relaciones internacionales.

27. Al presentar el informe (A/42/41) el Presidente del Comité Especial ha expresado que el Comité, habiendo dado cumplimiento a su mandato, estimaba que el informe en que figuraba el proyecto de Declaración constituía su último informe. La delegación de Tanzania espera sinceramente que a partir de ahora la cuestión no figure más en el programa. Para la racionalización de la labor de la Asamblea General, sería lamentable que el debate prosiguiera, como ha proseguido el debate sobre la cuestión del arreglo pacífico de controversias pese a la aprobación de la Declaración de Manila. La aprobación del proyecto de Declaración sobre la no utilización de la fuerza demuestra el espíritu de conciliación y de buena voluntad que ha exhibido el Comité Especial y que debería prevalecer siempre en la Sexta Comisión.

28. El Sr. IMAM ALI KAZI (Pakistán) recuerda que los autores de la Carta de las Naciones Unidas consagraron el principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, a fin de proteger a la humanidad contra el flagelo de la guerra. Ese principio es la piedra angular de la política del Pakistán que, por ejemplo, ha tomado la iniciativa de proponer un pacto de no agresión con la India; las negociaciones prosiguen y, una vez celebrado, ese pacto constituirá una contribución importante a la aplicación de ese principio universal.

29. Es lamentable que se siga recurriendo a la fuerza en las relaciones entre Estados, la que en particular amenaza a los países más pequeños. Las desigualdades de poder, el deseo de los Estados fuertes de asegurarse esferas de influencia y las injusticias del orden mundial actual son otras tantas causas de conflicto que dan lugar a la amenaza o al uso de la fuerza. El Pakistán celebra la aprobación del proyecto de declaración, pero sobre todo espera que la comunidad de las naciones redoble sus esfuerzos por eliminar las causas de conflicto y de tensión. En la

/...

(Sr. Imam Ali Kazi, Pakistán)

actualidad, millones de personas son víctimas del colonialismo, la dominación y la ocupación extranjera, en violación del principio de la no utilización de la fuerza. Esa violación del derecho internacional no debe permitirse y menos aún legitimarse, por ninguna razón. Sólo manteniendo una posición firme en esa esfera será posible instaurar un orden mundial de conformidad con los principios de la Carta.

30. En su propia región, el Pakistán es testigo de la violación de la independencia, integridad territorial y soberanía del Afganistán, que se ufana de su independencia y de su posición de no alineado. El recurso a la fuerza en ese país es contrario a todas las normas del derecho internacional y a los objetivos y principios de la Carta. La intervención militar extranjera en el Afganistán es la génesis de la tragedia que vive ese país. En numerosas ocasiones la Asamblea General ha pedido la retirada inmediata de las fuerzas extranjeras y el Pakistán no ha cesado de cooperar en todos los esfuerzos internacionales tendientes a resolver el problema del Afganistán y a permitir al pueblo afgano elegir libremente su destino sin presiones externas. En realidad, todos los Estados deberían cooperar sin reservas con las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y fortalecer la eficacia del sistema de seguridad colectiva aplicando estrictamente las disposiciones de la Carta.

31. El Pakistán siempre ha opinado que una declaración sobre la no utilización de la fuerza garantizaría el respeto, por todos los Estados, de las disposiciones de la Carta y las decisiones de las Naciones Unidas; que la prohibición de recurrir a la fuerza no menoscaba el derecho natural de legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta, ni el derecho de los pueblos y de los movimientos de liberación de luchar contra la dominación colonial y la ocupación extranjera para poder ejercer su derecho legítimo a la libre determinación; y que sólo el respeto estricto de las decisiones de las Naciones Unidas y de los principios del arreglo pacífico de las controversias y de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados permitirá instaurar un orden mundial justo, estable y pacífico, en que todas las naciones, en particular los países en desarrollo, podrán concentrar sus fuerzas y sus recursos en el desarrollo socioeconómico de sus pueblos.

32. El Sr. DROUSHIOTIS (Chipre) dice que la aprobación del proyecto de Declaración por el Comité Especial es un progreso en la senda del fortalecimiento de la eficacia del principio de la no utilización de la amenaza o del uso de la fuerza en las relaciones internacionales y confirma la adhesión de la comunidad internacional al principio enunciado en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, como norma vinculante del derecho internacional que no admite derogación alguna. Esa declaración, unida a diversos otros instrumentos ya elaborados, integra el proceso que tiende en la actualidad a desarrollar los principios de la Carta y del derecho internacional y a fortalecer la función de las Naciones Unidas. El respeto estricto de los principios de la Carta, en particular el principio de no utilización de la fuerza, reviste importancia vital para los países no alineados y en desarrollo, así como para los pueblos que luchan contra el colonialismo y contra la dominación y la ocupación extranjeras, como se ha subrayado en múltiples ocasiones en los debates de la Asamblea General y en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Nueva York.

/...

(Sr. Droushiotis, Chipre)

33. Los países pequeños, de escaso poderío militar, en particular aquéllos invadidos, ocupados u oprimidos, esperan mucho de las Naciones Unidas, pues no tienen otros medios de defensa que los principios y disposiciones de la Carta, el derecho internacional y la protección efectiva de los derechos humanos. Al respecto, la República de Chipre, que ha sido invadida y una parte importante de su territorio todavía está ocupado por Turquía, es un ejemplo típico. En las resoluciones que aprueban, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad reconocen los derechos de esos Estados y, si bien es lamentable que esas resoluciones no se apliquen, tienen no obstante el mérito de enviar un mensaje sin ambigüedades a los países que cometen actos de agresión y de opresión.

34. La importancia del derecho internacional en los asuntos mundiales, aunque limitada, no es desdeñable. En algunos casos, cuando el derecho coincide con el poder, puede cumplir una función decisiva en la resolución de un conflicto. En otros, el derecho internacional impide la aplicación brutal de la ley de la selva, al asumir la defensa de los más débiles y enunciar las normas internacionales aplicables. Para los más débiles, el derecho internacional puede hacer factible en el futuro lo que hoy es imposible.

35. No cabía esperar que el Comité hiciera milagros en un mundo imperfecto. Sin embargo, Chipre, que ha sido víctima directa de violaciones de los principios del derecho internacional y comparte las preocupaciones de otros países no alineados y en desarrollo, esperaba mucho más de un instrumento relativo al principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. Sin duda alguna, según ya se subrayó en el debate, de haber dispuesto de más tiempo y si sus miembros hubieran manifestado mayor voluntad política, el Comité Especial habría podido elaborar un documento más completo. Con todo, la delegación de Chipre, en su calidad de miembro del Comité Especial, se solidariza con el proyecto de Declaración y apoya su aprobación por la Asamblea General.

36. El Sr. BISSEMBER (Guyana) subraya que el informe del Comité Especial (A/42/41) tiende esencialmente a "reforzar" la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y no a definir o a elaborar ese principio. La utilización de la fuerza puede manifestarse en varias formas, entre ellas, presiones económicas, manipulaciones de la opinión pública y propaganda. La cuestión de la utilización de la fuerza por los Estados está igualmente ligada a los trabajos sobre el desarme y a los de la Sexta Comisión sobre terrorismo y actividades de mercenarios. A lo largo de los años, el respeto al principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales ha sido reclamado cada vez con mayor insistencia, especialmente por la Asamblea General en su resolución 40/9, por la octava Conferencia en la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Harare en 1986, y por el Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana que, en el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, subrayó la necesidad de garantizar la estabilidad en el mundo y de asegurar la paz internacional.

37. El principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, así como otras normas obligatorias universales del derecho internacional, especialmente el principio del arreglo pacífico de las

/...

(Sr. Bissember Guyana)

controversias, han sido objeto de debates en numerosos foros, tanto regionales como internacionales. Sin embargo, está claro que corresponde a las Naciones Unidas bregar sin descanso por fortalecer la eficacia de ese principio. Los trabajos de la Sexta Comisión, así como el informe del Comité Especial, testimonian los esfuerzos tendientes a alcanzar ese objetivo. La delegación de Guyana aprueba las referencias hechas en el informe del Comité Especial al párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, al igual que al principio del arreglo pacífico de las controversias incluido en el párrafo 3 del Artículo 2. Al establecer claramente la relación existente entre esos dos principios, el informe pone de manifiesto la función de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

38. Guyana ha respetado siempre escrupulosamente los principios de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados. No rechaza ninguno de los medios que permiten el arreglo pacífico de las controversias, ya sea que se trate de un arreglo de conflictos a nivel internacional o de la ejecución de programas de cooperación económica y técnica. Al respecto, la celebración de pactos de no agresión ofrece un medio concreto de fortalecer la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. En cuanto a la aplicación del Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, relativo al arreglo pacífico de controversias, Guyana no ha descuidado jamás ninguno de los medios enumerados expresamente en ese Artículo, pero estudia con atención, teniendo presente el respeto al principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, la disposición del Artículo 33 que alude a "otros medios pacíficos de su elección".

39. En cuanto al propio texto del proyecto de Declaración, la delegación de Guyana aprueba sin reservas las numerosas referencias a la Carta de las Naciones Unidas, a los objetivos de la Organización y a los principios inquebrantables que convierten al sistema de seguridad colectiva de la Organización en la única respuesta aceptable frente al empleo de la fuerza en las relaciones entre Estados. Además, se subraya debidamente la función capital que deben cumplir las Naciones Unidas en el plano de las responsabilidades que le incumben respectivamente a la Asamblea General, al Consejo de Seguridad, al Secretario General y a la Corte Internacional de Justicia.

40. La delegación de Guyana señala que, en el primer párrafo del preámbulo, se ha omitido la noción de soberanía después de la mención de la "integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado". Con todo, esa omisión se salva en parte en otro párrafo del preámbulo, que recuerda el principio básico de la igualdad soberana de los Estados.

41. La delegación de Guyana observa con interés la manera en que se define en el párrafo 1 el deber de abstenerse de recurrir a la amenaza o el uso de la fuerza. Guyana señala además el reconocimiento, en el párrafo 2, del carácter universal de ese principio. De este modo, la comunidad internacional se encontraría en una posición de fuerza para juzgar severamente a todo Estado que no cumpliera sus obligaciones internacionales.

/...

(Sr. Bissember, Guyana)

42. En el párrafo 6 del proyecto de Declaración, relativo a las obligaciones que se imponen a los Estados con motivo de las actividades de terroristas y mercenarios, la delegación de Guyana habría deseado que el Comité Especial subrayara que algunas omisiones por parte de los Estados constituyen en realidad un uso de la fuerza. Guyana aprueba sin reservas el párrafo 15 del proyecto de Declaración, que presenta a la cooperación bilateral y regional como uno de los medios de reforzar la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, así como el párrafo 17, que reitera el principio del arreglo pacífico de las controversias y destaca la importancia que reviste su aplicación para todos los Estados deseosos de preservar el bienestar y las condiciones de vida de su población.

43. La delegación de Guyana aprueba plenamente el informe del Comité Especial y celebra la aprobación del proyecto de Declaración, e invita encarecidamente a la Asamblea General a que lo apruebe en su cuadragésimo segundo período de sesiones.

44. La Srta. PHALA (Botswana) se congratula de que el preámbulo del proyecto de declaración recuerde debidamente las normas del derecho internacional consuetudinario y los principios del derecho internacional general. En cuanto párrafo 1, lamenta que no contenga una definición de lo que debe entenderse por "fuerza". Desearía una interpretación amplia de esa expresión, que abarcara no sólo la fuerza armada sino también los medios de presión económica, en la inteligencia de que esa interpretación no se aplicaría a las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas contra un Estado.

45. Si bien el párrafo 2 reafirma el carácter universal y obligatorio del principio de la no utilización de la fuerza, no prevé sanción alguna si ese principio no se respeta. A título de sanción, se podría prever la intervención de la Fuerza de las Naciones Unidas Encargada del Mantenimiento de la Paz o bien de medidas coercitivas adoptadas por la Organización. Botswana, víctima no sólo de amenazas sino también del uso de la fuerza por el régimen racista de Pretoria, otorga a esta cuestión una importancia muy particular.

46. La delegación de Botswana aprueba plenamente el párrafo 5 del proyecto de Declaración, que reafirma el derecho de todos los pueblos a la libre determinación. No obstante, convendría prever los casos en los que han fallado las negociaciones, se han desestimado las decisiones de la Corte Internacional de Justicia y no se han aplicado las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas. Al respecto, el ejemplo de Namibia es típico. La delegación de Botswana estima que ese párrafo debería prever ese tipo de situación y precisar además de qué manera se puede conciliar el derecho a la libre determinación con el principio de la no utilización de la fuerza.

47. El párrafo 13 del proyecto de Declaración debería definir la expresión "legítima defensa colectiva", pues ese concepto podría alentar las injerencias externas, agravar las tensiones y multiplicar los riesgos de guerra. En cambio, Botswana admite el ejercicio del derecho de legítima defensa individual que, según el derecho internacional, es la única justificación del uso de la fuerza.

/...

(Srta. Phala, Botswana)

48. En opinión de Botswana, la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza podría reforzarse aún más eliminando algunas lagunas que subsisten en el texto. A pesar de las reservas precedentes, Botswana apoya plenamente la adopción del proyecto de Declaración por la Asamblea General.

49. El Sr. ZURITA (Venezuela) dice que el proyecto de Declaración aprobado por consenso da fe del gran esfuerzo desplegado por alcanzar fórmulas de avenencia sobre la cuestión de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y de la voluntad política de los miembros del Comité de cumplir con su mandato. De todos modos, la delegación de Venezuela habría preferido que el Comité se hubiera dedicado a elaborar un tratado mundial sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, con arreglo a lo dispuesto en el inciso a) del párrafo 1 del Artículo 13 de la Carta, es decir, dentro del marco del desarrollo progresivo del derecho internacional. Un instrumento jurídico o de carácter obligatorio habría servido para reforzar la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y la seguridad colectiva, al acentuar la prohibición del empleo de la fuerza en las relaciones internacionales. Pero, al adoptar la resolución 41/76, la Asamblea General descartó esa posibilidad en favor de la elaboración de una declaración solemne.

50. El proyecto de Declaración presentado a la Sexta Comisión tiene el mérito de haber sido aprobado por consenso, pero ofrece el inconveniente de que esa clase de instrumento no genera obligaciones para los Estados Miembros y no pasa de ser un instrumento político en que se deja constancia de ciertas conductas deseables, pero no exigibles.

51. Tras evocar las disposiciones del preámbulo del proyecto de Declaración, el Sr. Zurita declara que la noción del uso de la fuerza debe incluir, además de la fuerza militar, la amenaza de aplicar presiones económicas, políticas y de otra índole que se ejercen sobre los Estados y considera acertada la inclusión de los párrafos 7 y 8 de la primera parte de la Declaración.

52. Venezuela reitera su convencimiento de que los Estados deben solucionar sus controversias internacionales por medios pacíficos, conforme lo establecen la Carta y la Declaración de Manila.

53. El fortalecimiento de los órganos de las Naciones Unidas que tienen por obligación el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es un compromiso y un reto para quienes tienen fe en la Organización. Por ese motivo, Venezuela considera que las disposiciones de la tercera parte de la Declaración son un avance positivo hacia ese objetivo.

54. Por último, la delegación de Venezuela manifiesta su apoyo al proyecto de Declaración y abraza la esperanza de que contribuirá efectivamente al mejoramiento de la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

55. El Sr. LOULICHKI (Marruecos) señala que los países no alineados han reiterado colectivamente su apoyo al proyecto de Declaración en la reunión de ministros de relaciones exteriores de su Movimiento, celebrada en la Sede a comienzos del mes en curso.

56. Congratulándose de la próxima adopción del proyecto de Declaración, la delegación de Marruecos se pregunta qué alcance verdadero tendrá ese nuevo instrumento. Cabe reconocer que, en lo esencial, es una reproducción fiel de disposiciones enunciadas en la Carta, las declaraciones anteriores de la Asamblea General sobre las relaciones de amistad y el arreglo pacífico de controversias entre Estados, en la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General sobre la definición de la agresión y en la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados.

57. El párrafo 1 de la primera parte, que reafirma el principio enunciado en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, debe leerse junto con el párrafo 6 de esa misma parte. En efecto, la subversión armada, cuando alcanza una proporción determinada y manifiesta la complicidad flagrante de uno o varios Estados, no puede asimilarse a la utilización de la fuerza prohibida por la Carta y compromete la responsabilidad internacional de sus autores.

58. Al igual que el principio de la no utilización de la fuerza, la obligación del arreglo pacífico de las controversias tiene un carácter manifiestamente imperativo y no puede ser objeto de derogación alguna mediante acuerdo particular, como ya lo ha recordado la Corte Internacional de Justicia en 1976, en el caso de la plataforma continental del Mar Egeo. La delegación de Marruecos suscribe plenamente el párrafo 16 del proyecto. El compromiso de Marruecos en pro de la obligación ya mencionada equivale a su determinación de promover la cooperación con todos los Estados, en particular con los del Maghreb.

59. La cooperación leal de todos los Estados con los órganos de las Naciones Unidas, en particular con el Consejo de Seguridad, contribuirá en gran medida a eliminar conflictos y focos de tensión. La delegación de Marruecos apoya plenamente el párrafo 31 del proyecto. La experiencia reciente ha demostrado, por lo demás, que la función desempeñada por el Secretario General, según la letra y el espíritu de los Artículos 98 y 99 de la Carta, permitía evitar el agravamiento de algunos conflictos y abrir perspectivas de solución para otras situaciones de conflicto o de tensión.

60. El respeto al principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales sigue subordinado a la voluntad política de los Estados, sin la cual la reafirmación de su validez carecerá de eficacia en la realidad internacional. Con todo, no hay que escatimar esfuerzos por fortalecer su eficacia.

61. La Sra. HILLO (Finlandia) dice que la resolución aprobada en Harare durante la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados ha contribuido a acelerar los trabajos del Comité, y que el Acta Final de la Conferencia de Estocolmo sobre medidas adecuadas para fortalecer la confianza y la

/...

(Sra. Hillo, Finlandia)

seguridad y sobre el desarme en Europa, han servido en gran medida de modelo para el proyecto de Declaración, cuyo logro sólo ha sido posible gracias al espíritu de cooperación demostrado por los miembros del Comité Especial.

62. La delegación de Finlandia comparte el criterio de que el proyecto de Declaración debe considerarse como un todo. Es el resultado de concesiones recíprocas y el debate al respecto no debe reabrirse. Propugna su aprobación en el presente período de sesiones de la Asamblea General bajo esta forma y con ese espíritu.

63. Finalizados los trabajos del Comité Especial, cabe emprender otras actividades. Sin embargo, habrá que abstenerse de iniciativas demasiado precipitadas y velar por establecer el programa futuro de la Sexta Comisión de modo de sacar el mejor partido de los recursos disponibles.

64. El Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) dice que el interés manifestado por la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados acerca de la cuestión de la no utilización de la fuerza y el hecho de que se haya declarado dispuesta a aprobar una declaración internacional sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales es un buen augurio para los trabajos del Comité.

65. Al cooperar en la elaboración del proyecto de Declaración, las distintas delegaciones han afirmado su voluntad de fortalecer la función de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo, asegurando la aplicación efectiva de la Carta y de los principios que allí se enuncian.

66. El representante de la Jamahiriya Arabe Libia señala en particular el párrafo 32 del proyecto de Declaración, en el que se estipula que, por regla general, las partes deben someter las controversias de orden jurídico a la Corte Internacional de Justicia. Por su parte, la Jamahiriya Arabe Libia nunca ha dejado de respetar ese principio y siempre ha estimado que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad deben utilizar la posibilidad que les ofrece la Carta de pedir opiniones consultivas a la Corte.

67. En realidad, el proyecto de Declaración constituye un mínimo estricto en un mundo inquieto y amenazado por la carrera de armamentos y por el empleo de armas de destrucción masiva. El fortalecimiento del principio de la no utilización de la fuerza constituye en realidad una necesidad imperiosa para todos los Estados y, en particular, para los más pequeños que, ante las amenazas externas, sólo les cabe la posibilidad de recurrir a las Naciones Unidas. Estas deben, pues, seguir adoptando medidas concretas y eficaces para reforzar ese principio, sobre todo propugnando el desarme, frenando la carrera de armamentos y eliminando los arsenales de armas nucleares. Hay que reafirmar la función de la Organización y dar a sus decisiones carácter obligatorio. La comunidad internacional debe prevenir las agresiones bajo todas sus formas: presiones ejercidas contra los pueblos en lucha, utilización de mercenarios, destrucción de instalaciones, tentativas incesantes para desestabilizar regímenes que no complacen a los países colonialistas. Los Estados que cometen actos de agresión deben recibir un castigo ejemplar.

/...

(Sr. Treiki, Jamahiriya
Arabe Libia)

68. Algunos países, que desean imponer su hegemonía al resto del mundo, han recurrido a las formas de agresión más solapadas, enviando a su flota a las cercanías o al interior de las aguas territoriales de otros países, ejerciendo un bloqueo económico, pagando mercenarios o minando los puertos de países pequeños. Deben condenarse todas esas formas de agresión a las que se asiste en Africa, América Central y el Mediterráneo.

69. La Jamahiriya Arabe Libia, cuya política se funda en los principios de la buena vecindad, de la comprensión y de la coexistencia pacífica entre todos los pueblos, no puede menos que apoyar el proyecto de Declaración y pide a todos los Estados que hagan lo mismo y respeten su espíritu y su letra. Pero tan solo reafirmando el cometido de la Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad será posible asegurar la aplicación efectiva de la Declaración.

70. El Sr. MAKTARI (Yemen) rinde homenaje a los esfuerzos que despliega el Comité Especial para asegurar la realización de uno de los principios fundamentales enunciado en la Carta de las Naciones Unidas, es decir, la prohibición de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza en las relaciones internacionales. Por desgracia, ese principio dista bastante de aplicarse en el mundo actual en que son muchos los pueblos cuyos derechos se violan, se ocupan sus territorios y se saquean sus recursos.

71. Es indispensable que todos los Estados respeten la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional y que las controversias que surjan entre ellos se resuelvan por medios pacíficos como la negociación. La fuerza no debe ser un instrumento de la política de los Estados. Es necesario poner fin a todos los actos de agresión, a las campañas de denigración, a la propaganda belicista y a las presiones políticas y económicas en todas sus manifestaciones.

72. Sin embargo, el principio de la no utilización de la fuerza no puede aplicarse a los movimientos de liberación nacional reconocidos por la Liga de Estados Arabes o las Naciones Unidas, que siguen luchando contra los colonialistas y los racistas a fin de alcanzar una independencia verdadera.

73. En opinión de la República del Yemen, para reforzar de manera efectiva el principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, será necesario previamente alcanzar los objetivos siguientes: a) los países deberán comprometerse a aplicarlo efectivamente; b) habrá que resolver, por los medios pacíficos previstos en la Carta y el derecho internacional, las controversias y los conflictos existentes; c) la opinión pública internacional deberá percatarse de la necesidad de que los Estados respeten ese principio; d) todos los Estados Miembros estarán obligados a aplicar los principios de la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas; e) tal como lo indica la Carta, el principio de la no utilización de la fuerza no afectará en manera alguna el derecho de los Estados a la legítima defensa; f) no deberá interpretarse tampoco que ese principio se aplica a los pueblos y a los movimientos de liberación que luchan por su independencia y su libre determinación.

74. El Sr. MIRMEHDI (República Islámica del Irán) dice que, sin ser miembro del Comité Especial, su país ha seguido muy atentamente sus trabajos y estudiado cuidadosamente su informe a la Sexta Comisión (A/42/41) y celebra que, tras diez años de estancamiento, el Comité haya logrado, no obstante la oposición de un grupo de Estados, finalizar y aprobar por consenso el proyecto de Declaración sobre el fortalecimiento de la eficacia del principio de la abstención de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza en las relaciones internacionales.

75. Dada la situación crítica actual del mundo, caracterizada por el recrudecimiento del uso ilegal de la fuerza en la conducción de las relaciones internacionales, por el fortalecimiento de la presencia militar de las grandes Potencias en distintas regiones, con la exacerbación de las tensiones y, en algunos casos, las agresiones flagrantes que ello entraña, y por la carrera de armamentos, la adopción de un instrumento como el proyecto de Declaración en examen constituye sin duda una necesidad apremiante para dar a las disposiciones de la Carta un alcance más práctico.

76. Con todo, huelga decir que el éxito del proyecto de Declaración dependerá enteramente de la voluntad política internacional y de que los Estados se comprometan a respetar y aplicar cabalmente sus disposiciones. Ahora bien, en estos últimos años, algunos Estados han violado impunemente sus obligaciones internacionales o regionales, especialmente el principio de la no utilización de la fuerza. Las reglas actuales de conducta en las relaciones internacionales se caracterizan por la ausencia de un mecanismo institucional encargado de prevenir las violaciones y de imponer las sanciones que proceden. Lamentablemente, las organizaciones internacionales competentes y sus órganos, en particular el Consejo de Seguridad, que, en virtud de la Carta, está encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no han cumplido sus obligaciones basándose en los principios de la objetividad, justicia e imparcialidad.

77. Pudo haberse obviado un debate sobre el principio de la no utilización de la fuerza, incluso el preparar una declaración detallada sobre la cuestión, si, por una parte, todos los Estados respetaran el principio general de la no utilización de la fuerza consagrado en los instrumentos jurídicos internacionales en vigor y sus compromisos internacionales y regionales y, por otra, se hubieran previsto mecanismos institucionales para sancionar las violaciones de las obligaciones convencionales de los Estados.

78. Cabe lamentar actualmente que algunas grandes Potencias, en lugar de respetar el principio de la no utilización de la fuerza, regulen su comportamiento por el adagio "la fuerza crea el derecho", al paso que fingen apoyar la Carta de las Naciones Unidas, como lo demuestra la presente situación en el Oriente Medio, en el Golfo Pérsico, en África y en América Central. De ahí que el proyecto de Declaración sea oportuno y constituya una medida positiva importante en la senda del fortalecimiento de los principios enunciados en la Carta y de la función que incumbe a las Naciones Unidas.

(Sr. Mirmehdi, República Islámica del Irán)

79. La delegación del Irán estima positivo que el párrafo 1 de la primera parte disponga que el empleo ilegal de la fuerza por un Estado dé lugar a responsabilidad internacional, que el proyecto subraye que no puede invocarse ninguna consideración, cualquiera que sea su índole, para justificar la amenaza o el uso de la fuerza en violación de la Carta de las Naciones Unidas, y que reafirme el derecho natural de legítima defensa individual o colectiva en caso de agresión armada. Se complace igualmente de que se invite a los Estados a alentar al Secretario General a que ejerza plenamente sus funciones en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por esos elementos positivos, hace suyo, en principio, el proyecto de Declaración en conjunto.

80. Para terminar, la delegación del Irán reitera su posición sobre las cuestiones que afectan directamente al principio de la no utilización de la fuerza: a) de conformidad con la Definición de agresión (resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General) y la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas (resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General), la agresión constituye la forma más grave y más peligrosa de empleo ilegal de la fuerza; b) la guerra de agresión constituye la violación más grave del derecho internacional; c) el recurso por un Estado a la guerra de agresión es un crimen contra la humanidad que compromete su responsabilidad internacional; d) la adopción de medidas punitivas colectivas en aplicación de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas contra los culpables de actos de agresión contribuirá a fortalecer el derecho internacional y a que se lo respete.

81. La delegación del Irán desea que las Naciones Unidas y sus órganos principales asuman sus responsabilidades y obligaciones que les imponen los principios mencionados precedentemente, que han sido elaborados y codificados con sus auspicios.

82. El Sr. AL-ATTAR (República Árabe Siria) considera que el fortalecimiento de la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales es una de las cuestiones más urgentes del momento, pues las tensiones internacionales han alcanzado tal gravedad que cabe temer el estallido de una guerra nuclear, y se asiste a una escalada de conflictos armados en distintas regiones del mundo. La República Árabe Siria otorga gran importancia a la cuestión objeto de debate, pues durante muchos años ha sufrido, y continúa sufriendo, las consecuencias de la violación del principio de la no utilización de la fuerza: una parte de su territorio está ocupada por la fuerza, al igual que otros territorios árabes.

83. Los Estados que fundan su política en la fuerza son los mismos que se oponen a la aplicación de las disposiciones del Capítulo VII de la Carta y sostienen que sería inútil revisar la Carta de las Naciones Unidas, a la que han vaciado de todo contenido a efectos prácticos. Ello ha obligado al Comité Especial a buscar una fórmula sustitutiva para establecer la supremacía de ese principio en las relaciones internacionales. Tras años de esfuerzos, los trabajos del Comité Especial han sido coronados por el éxito, y la elaboración del proyecto de

(Sr. Al-Attar, República Árabe Siria)

Declaración sobre el fortalecimiento de la eficacia del principio de la abstención de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza en las relaciones internacionales es una etapa importante en la evolución del derecho internacional.

84. La delegación de Siria observa complacida que el proyecto de Declaración prevé que los Estados que han recurrido a la fuerza de manera incompatible con los objetivos de las Naciones Unidas comprometen su responsabilidad internacional, reafirma el no reconocimiento de la adquisición o la ocupación de territorios valiéndose de la amenaza o del empleo de la fuerza, obliga a los Estados a abstenerse de toda propaganda en favor de las guerras de agresión y también emplear la coacción militar, política o económica dirigida contra la independencia política o la integridad territorial de otros Estados. El proyecto de Declaración insiste en el fortalecimiento de la función del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General y del Secretario General de las Naciones Unidas en la preservación de la paz y la seguridad internacionales, así como en la necesidad del desarme clásico y nuclear y de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio, medidas todas conducentes a aumentar la confianza en las relaciones internacionales. Otro motivo de satisfacción es que el proyecto de Declaración establece claramente el derecho de los pueblos sometidos a regímenes coloniales o racistas o a otras formas de dominación extranjera a luchar y a recibir apoyo para ejercer su derecho a la libre determinación, a la libertad y a la independencia.

85. El párrafo 17 del proyecto dispone que los Estados partes en controversias internacionales arreglarán sus controversias exclusivamente por medios pacíficos como la negociación, la investigación, o la mediación. No obstante, cuando regímenes racistas colocados al margen de la legalidad internacional oprimen a pueblos sometidos a su dominación, la comunidad internacional debe tomar medidas colectivas para obligar a esos regímenes a respetar los principios de la justicia y del derecho y conformarse a la voluntad internacional.

86. El proyecto de Declaración aborda igualmente el terrorismo, que ha pasado a amenazar las relaciones internacionales y a poner en peligro vidas inocentes y obliga a la comunidad internacional a adoptar medidas decisivas para combatirlo y eliminar sus causas. Sin embargo, es una laguna del proyecto que en él no se distingue entre el terrorismo que es necesario combatir y la lucha legítima de los pueblos por la libertad y la independencia.

87. Para terminar, el representante de la República Árabe Siria subraya que no basta apoyar el principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, sino que todos los Estados deben tener la voluntad de aplicarlos eficazmente. Expresa la esperanza de que llegará el día en que el derecho prevalecerá sobre la ley de la selva en las relaciones internacionales.

88. El Sr. VELASCO (Perú) observa que el sentido original de la iniciativa dirigida a elaborar un tratado mundial sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales tuvo una justificación real, ya que un instrumento de esa naturaleza hubiese sido una forma completa de asegurar la aplicación y el principio.

(Sr. Velasco, Perú)

89. La delegación del Perú abriga cierta inquietud en relación con el título del proyecto de Declaración, en la medida en que la expresión "mejorar la eficacia" podría suponer que la norma imperativa del derecho internacional general en que se ha transformado la prohibición del uso de la fuerza haya podido tener en algún momento una eficacia relativa, lo que no condice con la realidad jurídica.

90. El principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales está vinculado intrínsecamente al de la no intervención y a la no utilización de la presión política, económica o de otra índole en detrimento de la soberanía e integridad territorial de los Estados.

91. Si la no intervención y la renuncia al uso de la fuerza y a la coerción constituyen un pilar fundamental de la convivencia pacífica, el respeto al orden jurídico internacional, específicamente el respeto y cumplimiento de buena fe de las obligaciones internacionales, constituye el otro pilar.

92. El respeto escrupuloso al principio pacta sunt servanda, consagrado por la Carta de las Naciones Unidas y la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, en la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, y en otros instrumentos internacionales, como la propia Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, y reiterado en la Conferencia en la Cumbre de Jefes de Estado de los Países No Alineados, celebrada en Harare, constituye igualmente una condición sine qua non para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

93. Habida cuenta de la necesidad apremiante de garantizar la aplicación plena del principio de la no utilización de la fuerza, a la amenaza o a coerción, el Sr. Velasco lamenta que el texto del proyecto de Declaración presente carencias e insuficiencias. Es lamentable que, en lugar de dejar que el proceso de negociación siga su curso normal a fin de llegar a un acuerdo real entre las delegaciones, el Comité Especial se haya visto apremiado por el plazo obligatorio establecido en la resolución 41/76 de la Asamblea General. La solución de avenencia adoptada ha permitido salir del estancamiento, pero cabe preguntarse si el proyecto de Declaración tendrá efectos prácticos en la conducta de los Estados. El Perú no se opone al consenso sobre el proyecto de Declaración, con la declaración expresa de que ninguna de las disposiciones contenidas en él pueda considerarse o interpretarse como restrictivas en relación con la regulación jurídica que de ellas se hace en la Carta de las Naciones Unidas, en la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados y en la Declaración sobre los principios del derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados.

94. El Sr. GUTIERREZ (Nicaragua) dice que el proyecto de Declaración consagra los principios fundamentales del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas y los principios enunciados en la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General, es decir, la prohibición de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial de los Estados, y se mencionan elementos importantes como el desarme,

/...

(Sr. Gutiérrez, Nicaragua)

los derechos económicos, los derechos humanos y la responsabilidad internacional. Todos esos principios se interrelacionan de manera tal que cuando se viola uno de ellos se violan también los otros.

95. La delegación de Nicaragua expresa su satisfacción por el contenido del párrafo 3 de la Declaración, que estipula que no podrá invocarse consideración de ninguna naturaleza para justificar la amenaza o el uso de la fuerza en violación de la Carta de las Naciones Unidas. Le satisfacen igualmente el párrafo 14 del preámbulo y los párrafos 6, 8 y 24 de la parte dispositiva.

96. No obstante, el proyecto de Declaración podría haberse mejorado en cuanto al fondo y a la forma, especialmente en lo relativo a la responsabilidad internacional, ya que si se hubieran reiterado principios ya consagrados por los instrumentos actuales, al menos se habría progresado en la esfera de su interpretación progresiva. A pesar del gran valor atribuido al proyecto, Nicaragua lamenta que no se hayan codificado reglas o medidas prácticas para dar efecto al principio de la no utilización de la fuerza y también en cuanto a limitar la conducta estatal en esa esfera. Cabe señalar como ejemplo el estado de incumplimiento en que se encuentra el fallo histórico de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986 sobre las actividades militares y paramilitares en Nicaragua y en contra de ella. Ese fallo, que versa sobre la no utilización de la fuerza, el arreglo pacífico de controversias, la no intervención en los asuntos de otros Estados y el respeto a los tratados, tiene una importancia trascendental para la paz y la seguridad internacionales, en la medida en que el recurrir a políticas de fuerza culminaría en la desintegración al sistema de las Naciones Unidas y el orden jurídico internacional actual y haría que el derecho estuviera determinado por el número de soldados. El incumplimiento de esa sentencia resalta la existencia de un vacío peligroso en el sistema de seguridad colectivo previsto en la Carta. El principio establecido en la última parte del párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta debe dejar de ser letra muerta, a fin de que el orden jurídico internacional y las decisiones de la Corte Internacional de Justicia adquieran vigor renovado.

97. La delegación de Nicaragua está convencida de que sólo mediante la negociación justa y respetuosa se encontrará el camino hacia la paz. Con ese propósito, Nicaragua está contribuyendo decididamente al cumplimiento de los acuerdos de Guatemala, firmados por los Presidentes de los países de América Central el 7 de agosto de 1987. Esos acuerdos constituyen un paso decisivo en la búsqueda de una solución pacífica a los problemas de la región. Después de haber analizado el proyecto de Declaración, la delegación de Nicaragua está convencida de que el trabajo realizado es un logro que merece ser apoyado, a pesar de que el espíritu de compromiso parece haber coartado la necesidad de responder con imaginación a las necesidades de un mundo cada vez más a la intemperie de los poderosos.

98. El Sr. ECONOMIDES (Grecia), en ejercicio del derecho de respuesta, dice que su país jamás ha querido extender su soberanía sobre la isla de Chipre. Por el contrario, Turquía ha cometido una agresión flagrante contra la República de Chipre y ocupa ilegalmente más de un tercio del territorio chipriota. Turquía ha violado abiertamente el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y,

/...

(Sr. Economides, Grecia)

especialmente, el principio de la no utilización de la fuerza, no obstante que es una norma de jus cogens, lo que constituye una afrenta a la sociedad internacional en su conjunto. Esas violaciones se han cometido con un objetivo exclusivamente expansionista e imperialista. Esa es una realidad histórica que se refleja en muchas resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, que Turquía no ha respetado.

99. El Sr. GUNEY (Turquía), en ejercicio de su derecho de respuesta, dice que la delegación de Grecia, que nunca ha dejado de plantear la cuestión de Chipre en ocasión del examen del informe del Comité Especial, contrariamente a sus afirmaciones, debe deplorar que el Comité haya finalizado sus trabajos. Deberá encontrar otra excusa para atacar a Turquía en la Sexta Comisión.

100. Turquía siempre ha sostenido que un debate sobre el problema de Chipre en foros inapropiados es contraproducente. Hay que inclinarse ante la realidad de los hechos y aceptarlos. Al atacar a Turquía, el representante de Grecia ha omitido hablar de las propuestas hechas por el Secretario General en el marco de su misión de buenos oficios y se ha cuidado de decir que la intervención de Turquía, ocurrida hace 13 años, siguió a la invasión de Chipre por parte de Grecia. En esas condiciones, Turquía estaba obligada a intervenir en virtud del Tratado de Garantía, del que Grecia es también signataria.

101. El Sr. ECONOMIDES (Grecia) replica que su delegación rehúsa aceptar hechos impuestos por la violencia, que conculcan el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

102. En 1974 no existió ningún ataque de Grecia contra la minoría turca de Chipre. Además, Turquía emprendió la segunda operación militar en Chipre, conocida con el nombre de Atila II, cuando se había restablecido la legalidad tanto en Chipre como en Grecia. El orador desea saber cómo Turquía justifica esa nueva agresión, la continuación hasta el momento de la ocupación militar de una gran parte del territorio chipriota y la creación de un pseudo Estado turco-chipriota, que solamente Turquía reconoce.

103. El Tratado de Garantía, deningún modo faculta a Turquía para intervenir militarmente en Chipre. Además, ninguna disposición convencional podría prevalecer respecto de una norma de jus cogens como el principio de la no utilización de la fuerza. Es la propia Turquía la que ha violado ese Tratado, cuyo artículo 2 prohíbe la división de la isla.

104. El Sr. DROUSHIOTIS (Chipre), en ejercicio de su derecho de respuesta, dice que Turquía ha convertido a un tercio de los habitantes de Chipre en refugiados en su propio país, ha perpetrado graves violaciones de los derechos humanos contra la población chipriota, ha instaurado una entidad secesionista ilegal, ha implantado colonos en la zona ocupada y se procura por destruir el patrimonio nacional y cultural de Chipre, en violación del derecho internacional y de varias resoluciones de la Asamblea General [en particular la resolución 3212 (XXIX)] y del Consejo de Seguridad, es decir, las resoluciones 365 (1974), 541 (1983) y 550 (1984).

/...

(Sr. Droushiotis, Chipre)

Unicamente la aplicación de esas resoluciones entrañaría una solución justa y duradera a los problemas de Chipre: retirada de las tropas de ocupación y de los colonos, concesión de garantías internacionales y respeto de los derechos humanos fundamentales de todos los chipriotas, en particular la libertad de circulación y asentamiento y el derecho a poseer bienes.

105. Al tratar de justificar la invasión de Chipre por Turquía, el representante de ese país se mcfa de la Carta, en particular del párrafo 4 del Artículo 2 y del Artículo 103, así como de los artículos de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados relativos a las disposiciones convencionales que están en conflicto con una norma imperativa del derecho internacional general. De todos modos, el Tratado de Garantía nunca confirió derecho alguno de intervención militar a una Potencia garante en Chipre.

106. El Sr. ROSENSTOCK (Estados Unidos de América), en ejercicio de su derecho de respuesta, dice que en la sesión precedente el representante de Panamá ha tratado de confundir las violaciones del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta con las medidas pacíficas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos para reaccionar en contra de acontecimientos inquietantes. Esa es una estrategia clásica de los gobiernos que se sienten acorralados en su propio país e inventan una amenaza extranjera para desviar la atención de su pueblo; al repetir, en términos todavía más inaceptables, las mentiras proferidas por su Ministro de Relaciones Exteriores durante el debate general, el representante de Panamá no ha conseguido engañar a nadie.

107. Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos desplegados por el pueblo panameño para resolver la crisis política de su país y volver a la democracia y al respeto de los derechos humanos, y ese es el mensaje que han dirigido al Gobierno de Panamá, al congelar desde julio de 1987 la asistencia económica y militar a ese gobierno. Los Estados Unidos siempre han respetado las obligaciones que dimanaban del Tratado del Canal de Panamá de 1937 y seguirán haciéndolo.

108. No obstante la existencia del tema 30 del programa, otro orador ha estimado necesario hacer una referencia en el marco del tema en examen a un fallo reciente de la Corte Internacional de Justicia; el hecho de que un órgano judicial se extralimite en su jurisdicción no le confiere jurisdicción alguna.

109. A quienes se han referido al voto en el Consejo de Seguridad, el Sr. Rosenstock replica que harían bien en releer más atentamente el Artículo 27 de la Carta.

110. Por último, en cuanto a las referencias al Acuerdo de 7 de agosto de 1987 sobre América Central y las promesas de cumplirlo, cabe esperar que el respeto de ese Acuerdo reemplace a las revoluciones sin fronteras. De haberse cumplido los compromisos anteriormente contraidos, no existirían problemas y si el espíritu y letra de dicho Acuerdo se respetan escrupulosamente, no es imposible que se vuelva a materializar la asistencia prestada por los Estados Unidos después del derrocamiento de Somoza.

111. El Sr. GUNNEY (Turquía), ejerciendo por segunda vez su derecho de respuesta, recuerda al representante de Grecia y al representante de la comunidad grecochipriota que el Arzobispo Makarios declaró en el Consejo de Seguridad, después del golpe que puso en peligro la existencia misma de la comunidad turcochipriota de Chipre, que se encontraba en presencia de una invasión y de una ocupación lisa y llana de Chipre por parte de Grecia, que trataba de anexar la Isla a Grecia. La política es el arte de la lógica y de lo posible, lo que no ocurre en el caso de la política seguida por Grecia en lo que respecta al problema de Chipre.

112. El Sr. Kam (Panamá), en ejercicio del derecho de respuesta, deplora que el representante de los Estados Unidos haya preferido el camino de la calumnia y de la desinformación, que por lo demás parece ser una tendencia común de muchos miembros de su Gobierno.

113. El Gobierno de Panamá se preocupa en primer lugar por perfeccionar sus instituciones democráticas, asegurar el goce de los derechos humanos y mejorar la justicia en el país; se trata de una tarea que incumbe exclusivamente a los panameños y no corresponde a los Estados Unidos dar recetas en materia de democracia ni lecciones sobre la manera de conducir sus propios asuntos internos.

114. En cuanto a las acusaciones de mentiras lanzadas por el representante de los Estados Unidos contra la delegación de Panamá y el Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, cita una serie de incidentes (penetración, sin consultas previas, de naves de guerra norteamericanas en aguas panameñas; sobrevuelos sin autorización de instalaciones militares panameñas por parte de helicópteros de los Estados Unidos, etc.) y de detenciones de miembros de las fuerzas armadas de los Estados Unidos sorprendidos en flagrante delito de provocación o de participación en revueltas organizadas por un grupo de oposición al gobierno, incidentes y detenciones ocurridos entre junio y agosto de 1987. Todos esos incidentes y todas esas provocaciones, la menor de las cuales no es la participación del propio Embajador de los Estados Unidos en Panamá y de su hija en manifestaciones políticas o religiosas organizadas por un movimiento que trata de derrocar al Gobierno de Panamá, son la prueba de la intervención directa de los Estados Unidos en los asuntos de Panamá.

115. En cuanto a la resolución adoptada por el Senado de los Estados Unidos que fija un plazo al Gobierno panameño para tomar medidas en relación con cuestiones que sólo incumben a ese Gobierno, subraya que Panamá no es una colonia de los Estados Unidos ni tiene la menor intención de ser una estrella más en la bandera de ese país.

116. El Sr. DROUSHIOTIS (Chipre), en ejercicio de su segundo derecho de respuesta, replica al representante de Turquía que la declaración hecha por el Arzobispo Makarios ante el Consejo de Seguridad en 1974 debe interpretarse en su contexto. Además, se permite recordarle la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad, en la que éste condenó la declaración unilateral de independencia por la parte turca y ha reconocido que el Gobierno de la República de Chipre es el único gobierno legítimo de Chipre.

117. Sr. ICAZA GALLARD (Nicaragua), en ejercicio del derecho de respuesta, dice que su delegación ha recordado el fallo histórico de la Corte Internacional de Justicia, de 27 de junio de 1986, porque representa una especie de biblia en cuanto al principio de la no utilización de la fuerza y porque el Comité Especial lo tuvo debidamente en cuanto al elaborar el proyecto de Declaración.

118. Por desgracia, no obstante ese fallo y los esfuerzos desplegados por los países de América Central, con la ayuda del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, para encontrar una solución pacífica a la crisis de América Central, los Estados Unidos prosiguen su política ilegal e inaceptable. Perseveran en ella aun después de los acuerdos de Guatemala, que disponen de manera muy clara que es absolutamente indispensable que cese la asistencia prestada por un gobierno extranjero a las fuerzas irregulares. Al respecto, el Sr. Icaza Gallard recuerda que el párrafo 3 del proyecto de Declaración, en cuya elaboración participó la delegación de los Estados Unidos, dispone que no podrá invocarse consideración de ninguna naturaleza para justificar la amenaza o el uso de la fuerza. Nicaragua espera que los Estados Unidos renuncien de una vez por todas a imponer a otros pueblos sus propios criterios en lo que respecta a la democracia, la sociedad y la economía.

Se levanta la sesión a las 18.45 horas.